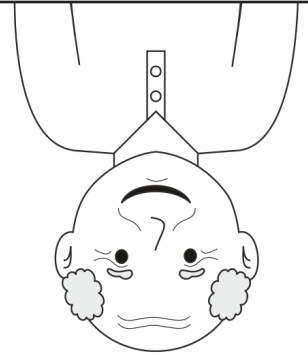


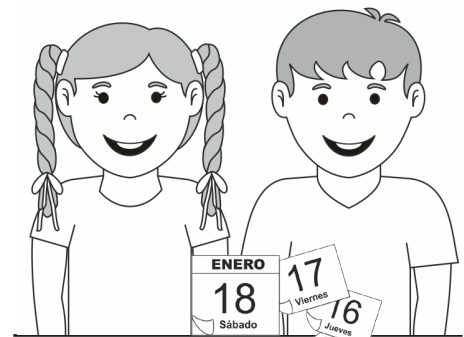
—De dónde vienen los días?
después de un rato preguntó:
Pablo también se puso a pensar, y
pensativo.
—He pasado por muchos distintos días
en mi vida—dijo un día el abuelo, medio

MUCHOS DISTINTOS DÍAS



—No hay dos días que sean iguales
—siguió diciendo el abuelo—. Tu día,
Pablo, es muy diferente al mío; el día de
tu abuela es muy diferente al de Rosa.
Tu día es tuyo, y de nadie más. Es el
regalo de Dios para ti y debes usarlo de
la mejor manera.
Pablo escuchó con atención y siguió
pensando un rato, luego volvió a pregun-
tar. El siempre hacía muchas preguntas.

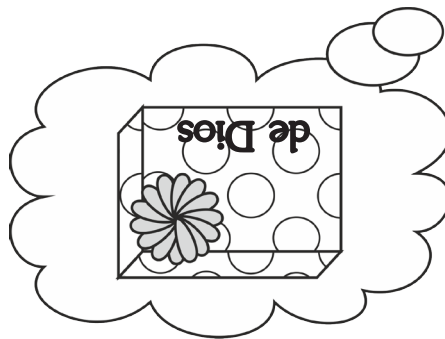
Cada día es un Regalo



Rosita y Pablo son
hermanos; más o menos como tú y
tus hermanos. A veces pelean, y otras
veces son los mejores amigos. Lo que
más les gusta es visitar a sus abuelos.

—Los días vienen de Dios—respondió el
abuelo—. El nos da cada día limpio y
brillante, para que lo llenemos de buenas
obras, lindos pensamientos,
y buenas palabras.
—No hay dos días que sean iguales
—siguió diciendo el abuelo—. Tu día,
Pablo, es muy diferente al mío; el día de
tu abuela es muy diferente al de Rosa.
Tu día es tuyo, y de nadie más. Es el
regalo de Dios para ti y debes usarlo de
la mejor manera.
Pablo escuchó con atención y siguió
pensando un rato, luego volvió a pregun-
tar. El siempre hacía muchas preguntas.

LOS DÍAS VIENEN DE DIOS



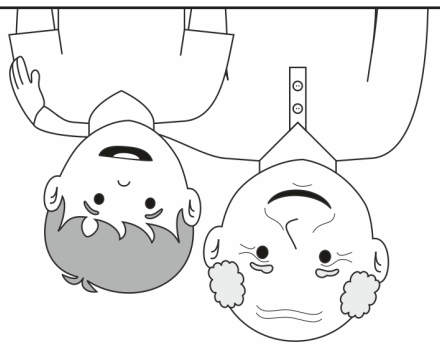
CADA DÍA UN BUEN DÍA

—Voy a pedir a Dios que me perdone
por los días no tan buenos que le he
devuelto—dijo Pablo.

—Yo también—dijo Rosita—. Quiero
devolverle lindos días a Dios.

El abuelo, la abuela, Pablo y Rosita se
arrodillaron junto a la mesa de la sala y
oraron a Dios. Pidieron que Él les ayude
para que cada día sea un buen día.

**Enséñanos a contar bien
nuestros días, para que
nuestro corazón
adquiera sabiduría.**



—Estás triste?—le preguntó el abuelo.
—No, solamente estaba pensando en que
quisiera que Dios me devuelva algunos
días que he vivido. Me arrepiento de mu-
chas cosas malas que he hecho.

Pablo miró por la ventana antes de volver
a hablar. De pronto, dio un fuerte suspiro.
—Estas triste?—le preguntó el abuelo.
—No, solamente estaba pensando en que
quisiera que Dios me devuelva algunos
días que he vivido. Me arrepiento de mu-
chas cosas malas que he hecho.

LOS DÍAS VUELVEN A DIOS

DIOS NOS PERDONA Y AYUDA

—Te comprendo—dijo el abuelo—. Yo
también me arrepiento de muchos de mis
días; pero lo que una vez está hecho,
no se borra. Pero podemos pedir a Dios
que nos perdone y que nos ayude a vivir
mejor los días que están por delante.



Rosita y la abuela habían escuchado
en silencio la conversación.

—Ahora recuerdo algo—dijo Rosita—.
Aprendí en la escuela dominical que
cuando Dios nos perdona se olvida de
todo lo malo que hemos hecho.

—Sí, hijita—dijo con una sonrisa la
abuela—, pero muchas veces nuestros
amigos no olvidan las ofensas. Lo mejor
es pedir a Dios que nos ayude para que
cada día sea un buen día.